

A QUEMADROPA A QUEMADROPA

www.semananegra.org

GIJÓN, 12 de julio de 2009 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXII • GRATUITO • Nº 3

LUZ NATURAL

LA SN REPLETA DE VIDA



NOS VEMOS EN GIJÓN

Por Paco Camarasa
Página 8

❑ Hoy no se pierdan la segunda parte de la tertulia *La tarde de los muertos vivientes*, será a las 17 h. en la Carpa del Encuentro. Disfrutarán de veras si acuden a las 19,30 h. a la Carpa de Radio Kras, donde la Semana Negra ha colocado el primer encuentro con el escritor Tariq Ali (no será el último). La generosidad de sus editores permite que a las 18,30 h. se regale el libro *El jardín de Aixa*, será en la Carpa de la Coordinadora de ONG's. De la misma manera, a las 20 h., en la Carpa Imagenio/AQ se entregarán ejemplares de *El lenguaje en los comics*. La presentación de los libros de **Joan Mundet** y **Luis García** a partir de las 20,15 h. en la Carpa del Encuentro no se debe perder. A las 20,30 h., el gran cantautor **Yampi** reestrenará en la Imagenio/AQ su nueva canción sobre la Semana Negra. La Feria del Libro continúa con sus ofertas ¡No se las pierda! La nueva atracción, el Gigante, asegura emociones fuertes para los más atrevidos. **Raimundo Amador**, a partir de las 22,30 h. en el escenario central, pondrá el broche de oro musical al primer domingo de la XXII SN.

¿TIENE FUTURO LA CIENCIA FICCIÓN?

Por Elia Barceló
Páginas centrales

Galería de deformidades gijonesas

Una sección de Luis Miguel Piñera



VÍCTOR VINCELLE

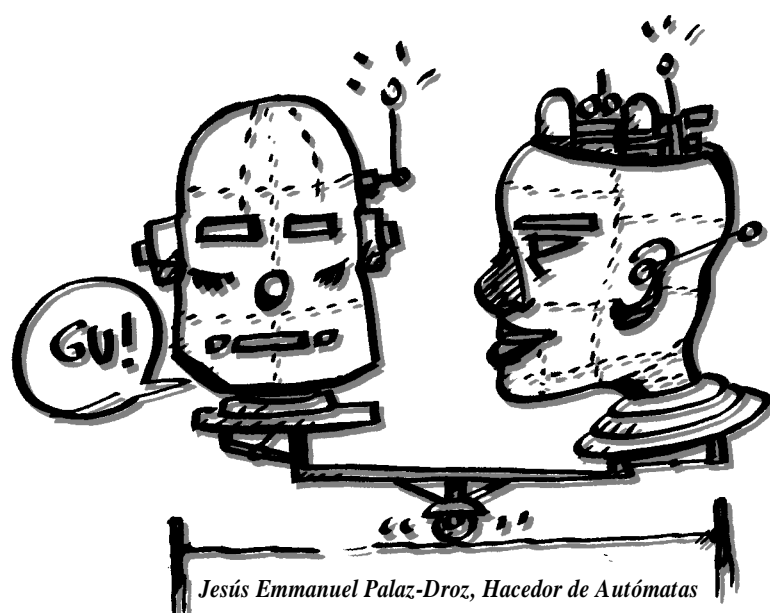
Víctor Vincelle (muchos veteranos gijoneses lo recordarán por sus actuaciones en el Teatro Dindurra) no era de Gijón, había nacido en Francia, pero en Gijón recaló en varias ocasiones. Por lo menos contamos seis visitas desde el año 1920, cuando debuta en ese teatro formando parte de la compañía del transformista Frégoli, hasta la guerra civil. Luego perdemos su pista. De todas maneras la vida de Vincelle es conocida a través de un folleto, editado en el año 1935, que escribió su esposa y que lleva por título «El hombre trípode». Lo que hacía en el escenario era mostrar las habilidades de su tercera pierna —la de la izquierda, que estaba atrofiada para andar— con un balón de fútbol. La fotografía la hemos extraído del diario gijonés «La Prensa» de un día julio de 1929, hace ahora ochenta años.



ASOCIACION SEMANA NEGRA
Presidenta: Susana Quirós
Secretario: Julián Muñiz
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director SN: Paco Ignacio Taibo II



Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Subdirector: Miguel Barrero
Redacción: José Enrique Trácenas
 Lorena Nosti
Colaboradores: Luis Miguel Piñera
 Paco Ignacio Taibo II
 Roberto X. Noya
 Alejandro M. Gallo
 Jesús Palacios
Fotografía: José Luis Morilla
 Julia Vicente
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal
 D.L.: 3.273/09



Jesús Emmanuel Palaz-Droz, Hacedor de Automatas

Mis autómatas están contentos hoy. Lo noto en el peculiar brillo de sus falsos ojos de cristal. En cómo el metal y la pulida madera de sus delicadas piezas parece más suave y reluciente que nunca. Es que ayer por la tarde, a las seis, se presentó en la carpa que les da cobijo (la de «A Quemarropa», ¿cuál si no?) un libro muy peculiar y de su gusto: «Los hombres topo quieren tus ojos. Y otros relatos sangrientos de la era dorada del pulp» (Valdemar). Los autómatas sólo leen *pulp fiction*. Como viejos muñecos de otro tiempo, superados por robots, cyborgs y sofisticados ordenadores del futuro en presente continuo, se sienten mucho más cómodos pasando las amarillentas páginas de madera de los pulps, fabricadas con el mismo material que sus propios cuerpos, antes que intentando penetrar en los abismos virtuales de Internet, para ser atropellados en las autopistas de la información por ir demasiado, siempre demasiado, despacio.

Los mismísimos autómatas son protagonistas de un buen número de historias netamente *pulp*, que podrían figurar en esta antología de *Weird Menace*, o haber aparecido en la portada de cualquiera de los sangrientos *Shudder Pulps* de los años 30 y 40. ¿Cómo no van a disfrutar mis pequeños con la lectura, por ejemplo, de «La muñeca sangrienta» y «La máquina de matar», del gran **Gaston Leroux**, el mismo que cantó las hazañas criminales del ingenio y deforme

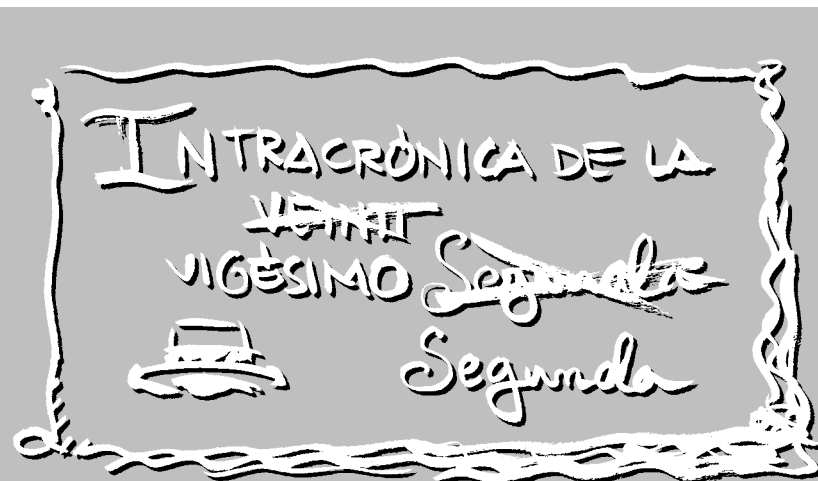


Erik, el Fantasma de la Ópera? Sus pequeñas manitas de madera, articuladas por delicadas tuercas y sutiles ruedas dentadas, se crispan con placer al leer «Los maniqués del terror», también conocido como «Los muñecos del horror», y publicado por **Robert Bloch** en la mítica «Weird Tales», allá por 1939. El mejor y peor cine de terror, de la Serie B a la Z, heredero visual de las innumbrables delicias del *pulp*, está repleto de autómatas, maniqués, marionetas, figuras de cera y títeres perversos: las distintas y siempre entrañables versiones de «House of Wax»; los muñecos ventrí-

LAS CRÓNICAS DEL HACEDOR DE AUTÓMATAS

locos asesinos: del clásico de culto «Dead of Night» al reciente «Silencio desde el mal», pasando por la demencial «Magic», basada en la novela de **William Goldman**; los maniqués absurdos de «Trampa para turistas», al servicio del mismísimo **Chuck Connors**; la peculiar «Dolls» de **Stuart Gordon**, puesta al día de Hoffman en clave *splatter*, que inspiraría la interminable saga «The Puppet Master», con nueve entregas debidas al infame ingenio de **Charles Band**; el inefable y no menos indestructible Chucky —con la voz de Brad Dourif!— de la serie «Muñeco diabólico»; las infernales

marionetas gigantes de la inquietante y genial «Fausto», de **Jan Svankmajer**, chamán de la animación y el surrealismo, que aprendió en la misma escuela praguense del Misterio que el autor de estas páginas (aunque ha sabido aplicar su arte mucho mejor), además de inolvidables apariciones, como estrellas invitadas, en clásicos tan dispares como «La huella», junto a **Michael Caine** y **Laurence Olivier**, o «Rojo oscuro», el mejor *giallo* de **Dario Argento**. Escritores ilustres y famosos como **Hoffman**, **Poe**, **Melville**, **Bierce** o **Ramón Gómez de la Serna**. Pulposos, olvidados e infames como el argentino **Ricardo Bertoni**, el autor de *pulp* moderno **Kevin Noel Olson**, el otrora prestigioso **John Dickson Carr**, en su novela «The Crooked Hinge», protagonizada por el insuperable Dr. Gideon Fell; el casi desconocido **Guy Thorne** (seudónimo de **Cyrill Arthur Edward Ranger Gull**), que publicó «The Horror of the Automaton», ni más ni menos que en 1913... Y, naturalmente, el inolvidable e injustamente infravalorado **Robert Bloch**, que incluso convirtió en autómatas a las estrellas de Hollywood (¿acaso no lo han sido siempre?). En definitiva, hoy mis muñecos infernales son felices leyendo «Los hombres topo quieren tus ojos»... Y si ustedes no quieren perder los suyos, quizá también deberían echarle un vistazo al libro. Por si acaso. No les gustaría ver a mis autómatas enfadados. Se lo aseguro.



Por ALEJANDRO M. GALLO

Ya nos encontramos en la hora 48 de la Semana Negra. Y comenzamos con un pequeño tirón de orejas. Ayer sábado, siendo las 11 horas muy avanzadas, la web de la Semana Negra todavía mantenía «Programa para hoy viernes». Chicos de la web, hay que madrugarse un poquito más.

En la «Oficina de Quejas y Sugerencias de la SN09» se han recibido dos reclamaciones opuestas. La primera es de la Asociación de Damas Zarrapastrosas y Marquesas del Escobajo que exponen: «es una vergüenza que en la portada de **A Quemarropa** se exhiban chicas en ropa ligera y tono provocativo y el director del periódico debe tomar ejemplo de las fotos de la exposición de fotoperiodismo». Al parecer los responsables han decidido permutar retratos. Las mujeres con burka pasarán a la portada de **A Quemarropa** y las ligeras de ropa a la exposición fotográfica.

La otra queja nos la ha remitido Manolín el Saliú, que nos comenta que se siente estafado con el **A Quemarropa**. «En el Interviu, la chica de la portada nos hace un despelote en páginas centrales. En el interior del **A Quemarropa** sólo salen tíos feos y tó tá lleno de letras», expone. Su queja se ha archivado convenientemente en los mismos anaqueles que la de la Asociación de Damas.

Por las calles de la Semana Negra hemos parlamentado con el ilustre **Raúl Argemí**, al parecer su próxima

novela se va a retrasar algún tiempo. La razón se encuentra en un pañuelo bordado que pasea constantemente por la boca. ¿No lo entienden? Se lo explico. Está el pobre tan *chocho* con su recién nacida criatura (bueno, creemos que **Cristina Fallarás** también tiene algo que ver en el asunto) que se le cae la baba cada dos pasos. Esto presenta un problema a la hora de escribir: el teclado del ordenador se encharca y se inutiliza. Y, claro, el folio en blanco sigue ahí. Felicidades a los dos por el retoño.

Hablando de recién nacidos, si pasan por la carpa de la Librería Zifar no dejen de darle la enhorabuena a **Pablo**. Para él y **Adelaida** la Semana Negra 22ª les ha conocido como padres primerizos.

Otra que se ha soltado es **Elia Barceló** (ya saben: una de las chicas de la Trinidad Femenina de la Ciencia Ficción de Hispanoamérica). Nada más llegar a Gijón se ha colocado la falda («Sólo me pongo falda cuando vengo a Gijón», nos dijo), calza el sombrero negro y a pasear por la playa. «El paisaje de Austria y As-

turias es muy parecido, pero ustedes tienen mar», nos ha comentado.

A otro que hemos visto en plena forma es a **Eduardo Monteverde**. Al parecer nos ha traído su nueva novela para ir abriendo boca en esta Semana Negra. Lo mismo **Ernesto Mallo**. Pero también hemos detectado grandes ausentes entre los aficionados y habituales: **David G. Panadero** y **Enrique Bienzobas** no estarán con nosotros esta edición. ¿La razón? Pues uno está preparando oposiciones y otro la revolución social. Suerte a los dos.

Si este año creían que la carpa **A Quemarropa** no iba a poder ser distinguida con la famosa medalla **La Carpija**, se equivocan. Pasen por ella y comprenderán por qué se vuelve a llevar tan sonado galardón.

Ayer por la tarde nos visitaron las cámaras de La 2. Tomaron exteriores y entrevistaron a varios de nuestros ilustres invitados. ¿Cuándo las emiten? Aún no lo sabemos, pero les daremos cumplida cuenta.

Y para terminar les voy a contar un fenómeno que se ha producido este año con el montaje de las instalaciones de la feria. Los jubilados de Gijón no se han desplazado a contemplar obras. No. Se fueron todos hasta los terrenos de la 22ª y desde primeras horas visualizaban y comentaban el montaje de la noria, del tren de la bruja, de la cárcel... «Amarra bien esos fierros», «en mis tiempos no teníamos estos adelantos», «ahora es fácil, todo lo hacen las máquinas»... En fin, ya ven, existió una **Pre22ª** exclusivamente para jubilados.



EL 11-M EN VIÑETAS

Quienes aun consideren que el cómic es un medio humorístico destinado a entretener con historias banales al público más joven de la casa, tienen ahora la oportunidad de decir aquello de "donde dije digo, digo Diego" con la publicación de "11-M, la novela gráfica", que ayer se presentó en la Carpa de Encuentros ante un público tan numeroso como entregado. Tanto fue así que, pasados apenas unos minutos del comienzo de la charla, una avería dejó sin luz y sin sonido toda la sala, con el consiguiente temor a la suspensión del evento



visible en la cara de los asistentes y, sin embargo, nadie abandonó su posición. Decenas de personas desplazaron sus sillas lo más cerca posible del escenario mientras quienes permanecían de pie se aremolaban alrededor y **Pepe Gálvez** y **Antoni Guiral**, guionistas y creadores de la novela gráfica, junto a su dibujante, **Joan Mundet**, el coordinador de la obra, **Norman Fernández**, y **Ángel de la Calle**, coordinador de la muestra "11M, en esos trenes viajábamos todos" y prologoista del libro, abandonaban la mesa que les hacía de púlpito y se colocaban en primera fila para que, con un poco de proyección de la voz, se les escuchara con claridad. Nadie osó abandonar la Carpa de Encuentros y tampoco nadie se arrepintió, aunque la carcajada fue ineludible cuando en el mismísimo cierre del evento la luz volvió a honrar a los asistentes con su presencia.

Contaba **Antoni Guiral** que decidieron bautizar su obra como "11-M, la novela gráfica" porque este término causa mayor respeto en el público lector que el de cómic, historieta o tebeo. "El término novela gráfica parece que es más para adultos". Sin embargo, la terminología purista se hace innecesaria no solo en la temática misma de la

obra, sino en el mismo momento en que el potencial lector levanta la tapa que hace de portada y descubre lo que se esconde detrás. "Teníamos claro que no puedes dar carta de naturaleza de algo que no está demostrado", explicaba **Pepe Gálvez**. "Nos basamos en la sentencia, en los hechos probados, creando barreras contra lo que respondiera a una determinada línea política".

Y es que el tema no es para menos. "No hay español que no sepa dónde estaba la mañana del 11 de marzo de 2004", apuntaba **Ángel de la Calle** en su presentación. Ante uno de los episodios más tristes y trascendentes de la historia reciente de España, el respeto era obligado y el proceso de llevarlo a cabo, complicado. "Lo llevas muy mal. Aquello no nos ocurrió directamente a nosotros, pero sí que nos ocurrió a todos y, si no lo sientes, no puedes hacerlo bien. Ha habido veces durante la elaboración de la obra que hemos tenido que parar y, cuando lo retomamos, fue duro volver a ponerse en situación", aseguraba **Guiral**, mientras que **Gálvez** recordaba la frase, recogida en la novela gráfica, de un fotoperiodista durante una de las entrevistas realizadas para documentar su trabajo: "Si ese día te piden el brazo derecho, ese día lo das".

Tampoco el trabajo de **Joan Mundet** fue sencillo. Su labor duró cinco intensos meses, ya que se unió al proyecto tras finalizar su tarea en el segundo tomo de las aventuras de Alatriste, pero ¿cómo tratar las imágenes sin caer en el morbo y la violencia? "Había que pensar una forma de contar lo que ocurrió de verdad allí sin mostrar las explosiones ni caer en escenas morbosas. Así, decidimos, por ejemplo, utilizar varias obras de arte que estaban en Madrid el 11 de marzo de 2004. Con ellas,



sustituimos toda la parte violenta explicando igualmente lo que había ocurrido, así como con los listados de las víctimas".

La seriedad de la publicación, así como el respeto desde el que se ha abordado el tema y la importancia de una obra de estas características en la industria editorial española hicieron que fuera la elección indiscutible de los responsables de la Semana Negra para ocupar en esta XXII edición la Carpa de Exposiciones. La muestra "11-M... en esos trenes viajábamos todos" exhibe en el recinto los bocetos y las páginas del blanco y negro original del que supone todo un hito del cómic en España, a pesar de haber quedado eclipsada por "Batman en Barcelona. El caballero del dragón" en el festival del cómic de la Ciudad Condal, algo que **Ángel de la Calle** calificó de una "tremenda injusticia narrativa, política y cultural. Esta obra convierte el cómic en un lenguaje para todos los públicos, también para el público adulto, tratándolo con seriedad".

Lamentablemente, los prejuicios están siempre presentes y **Antoni Guiral** explicó cómo más de uno le ha preguntado cómo se atrevían a tocar un tema así en un medio como el cómic. La respuesta fue sencilla. "Esto no es un medio humorístico utilizado para expresar algo dramático. El cómic es un medio de comunicación que puede ilustrar cualquier cosa. Cualquier cosa".

El coordinador de la obra disculpó la ausencia de la presidenta de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo y también prologoista de "11-M, la novela gráfica", **Pilar Manjón**, que no pudo acudir a Gijón a causa de un cólico nefrítico y le deseó una pronta recuperación. Deseo al que se sumó el público asistente ayer a la Carpa de Encuentros, que hizo alarde de interés y al que no le importó forzar el oído para escuchar una anécdota más, un detalle más, una respuesta más. La ocasión lo merecía.

Lorena Nosti

LA HISTORIA DESDE EL OTRO LADO

Por todos es sabido que los ganadores escriben la Historia. Pero ¿qué pasaría si de repente se descubriera que los orcos hubieran sido objeto de la manipulación malintencionada de

queñas pistas del pasado para recrear un cuadro lo más objetivo posible. "La fantasía y la ciencia ficción tienen que ser también educativos y hacer reflexionar sobre el tema que sea", aseguró. De ahí que decidiera recrear los mundos más conocidos de la literatura fantástica con una más que importante vuelta de tuerca. "No es que los elfos sean unos hijos de puta, pero son una raza aparte muy correcta con ella misma, pero en cuyas responsabilidades no entra el cuidar de otras culturas. No tienen que ser amigos de los demás. Tampoco cuando el Hombre de Cromañón exterminó al

Neandertal es algo que se pudiera llevar a un tribunal. ¿no?". A pesar de lo que pudiera parecer a simple vista, "El último anillo" fue muy bien recibido en Rusia por los amantes de **Tolkien**. Quizás porque no es la primera novela que cae en sus manos de este autor que ya ha sido publicado en países como Polonia, Ucrania, Bulgaria, Israel, República Checa, Portugal o España.

Yeskov habló ayer también en la XXII Semana Negra de su primera novela, "El Evangelio secreto", en el que vuelve a poner de manifiesto la subjetividad de la visión de un mismo hecho a través de dos trabajadores de los Servicios Secretos. "Me gusta interpretar temas que ya son conocidos y buscar el trasfondo", admite el autor, "aunque resulta más gratificante hacerlo con mundos ficticios que con la Historia real, porque eso ya es revisionismo".

L. N.



los elfos y los humanos y en realidad fueran las víctimas de la gran guerra de la Tierra Media? El escritor ruso **Kyryl Yeskov** explicó ayer, en la Carpa de Encuentros, su punto de vista para abordar esta peculiar perspectiva de la más famosa obra de **J. R. R. Tolkien**. "El Señor de los Anillos", en su obra "El último anillo". El biólogo e investigador del Instituto de Paleontología de la Academia Rusa de Ciencias recordó que la visión partidista de los grandes sucesos de la Historia ha estado siempre presente, y la Unión Soviética no ha sido una excepción. "En el pasado, ha estado demonizada en el exterior, pero no por los fallos que hubo, que los hubo, sino por otras razones. Los ganadores demonizaban y restaban el valor humano a los pueblos que conquistaban", explicó **Yeskov** quien asegura que, como paleontólogo, más allá de literato, no puede cerrar los ojos ante la idea de utilizar pe-

ZOMBIES: ESOS DESCONOCIDOS

Son los únicos que se mantienen fieles a su naturaleza. Probablemente, las únicas criaturas fantásticas del lado oscuro que aún pueden presumir de infundir terror. No están atormentados, no tienen sentimientos y, por supuesto, no se enamoran ni se conmueven ante una tierna escena lacrimógena. La primera tertulia de la XXII Semana Negra tuvo como protagonistas indiscutibles a unos seres que le deben, curiosamente, más al cine que a la literatura. Bajo el título "La tarde de los muertos vivientes", una docena de escritores abrieron la caja de Pandora y analizaron el pasado, presente y futuro de los monstruos por excelencia del mundo fantástico. Alguno de ellos, como **Emilio Suri**, incluso habló con conocimiento de causa, porque no todo el mundo puede asegurar haber conocido a alguno. Como mucho, alguien reconoció haber barajado en más de una ocasión la posibilidad de ser uno de ellos, generalmente en fin de semana, pero la cosa no pasó de ahí. **Juan Miguel Aguilera**, **Rafael Marín Trechera**, **Elia Barceló**, **José Antonio Cotrina**, **Steve Redwood**, **Rodolfo Martínez**, **Fernando Marías**, **Víctor Conde**, **Eduardo Monteverde**, **Manel Loureiro**, **Javier Rescuas** y **Jesús Palacios** no se limitaron a hablar del fenómeno, sino que han tenido el dudoso gusto de cruzarse in situ con un muerto viviente comecerebros. El maestro de ceremonias, **Jorge Iván Argiz**, introdujo el tema puntualmente en una Carpa del Encuentro sin una silla libre y, a partir de ahí, le resultó complicado recuperar la palabra. El interés del tema y la animación de los tertulianos creó un debate más que fluido, en el que quedó demostrado que el causante de que el zombie continúe imparparable en 2009 y con más salud que nunca es, sin duda, el miedo. Pero miedo, ¿a qué? **Juan Miguel Aguilera** resaltó que no es tan importante la parte gore del zombie como que "es lo más posible científicamente, lo más creíble, porque los zombies son enfermos, una enfermedad semejante a la rabia o la lepra que deja al ser humano reducido a su esencia animal, sin más instinto que morder". Otra cosa ya es lo que motive el mordisco. "En el universo de **George Romero**, a partir de 1968, su impulso era alimentarse, pero de los años 90 a esta parte, el impulso ha cambiado: ya no les mueve el hambre, sino la ira. Los zombies modernos no son zombies hambrientos, son zombies cabreados", matizó **Manel Loureiro**. Sea cual sea la causa que propicie el mordisco, más vale que no le pillen a uno en su camino, porque está claro que no parecen propensos a atender a razones. "Es lo que más miedo da. Con un vampiro aún podrías hablar, pero alguien que ha sido humano y ha perdido toda facultad verbal, a mí me da mucho miedo. ¡Eso, sin contar con que siempre vienen a montones!", señaló **Elia Barceló**. "En una historia con cualquier otro monstruo, siempre aparece la figura del villano", añadió **Víctor Conde**, "pero en las de zombies no, porque, efectivamente, son una masa; por eso también es difícil escribir una historia con un zombie como protagonista". Todos los monstruos tienen detrás una historia que conmueve, aunque nos den miedo. Pero, ¿qué haría falta para crear un héroe zom-

bie; para convertir a un ser sin cerebro, al que se le cae la carne a trozos y propaga su infección a diestro y siniestro a mordisco limpio, en un personaje que genere empatía en el lector/espectador? Prácticamente un milagro. Como señaló **Fernando Marías**, le falta grandeza trágica. E incluso, de producirse, su conveniencia sería, cuanto menos, dudosa. "El único monstruo monstruoso dejaría de dar miedo y luego nos lamentaríamos. Dotarlo de sentimientos... Implicaría la pérdida de su capacidad de asustar. Lo hicimos con los vampiros y ahora son ligones de cuarta en los institutos", advirtió **Jesús Palacios**. "El zombie es un monstruo materialista. Es la constatación de que más allá no hay nada. Só-



lo trae odio hacia la humanidad que aún está viva. No sentimos empatía, sino miedo a ser devorados, a perder nuestra identidad, a convertirnos en uno de ellos y dejar de ser uno mismo". El acuerdo de los contertulios en este aspecto fue absoluto. Al fin y al cabo, como indicó **Víctor Conde**, si los zombies triunfan, lo que traen consigo es "la extinción total. Cuando, a los pocos años, se descompongan completamente, no quedaría nada. Son un producto terminal que, cuando triunfan, sólo dejan destrucción y muerte". Las distintas variedades de muertos vivientes generan un sinfín de dudas sobre su naturaleza y su tratamiento en la literatura y en el Séptimo Arte. Sin embargo, el tiempo truncó una charla que podría haberse alargado hasta la madrugada. En cualquier caso, quizás fuera mejor no seguir profundizando en busca de respuestas porque, como afirmó **Jesús Palacios**, "el gran acierto y lo mejor de la película de **Romero** es, precisamente, que no da ninguna explicación". Los zombies seguirán, de momento, disfrutando del lujo de ser los grandes desconocidos del lado más oscuro de la fantasía y la ciencia ficción. O no...

L. N.

Curiosa pregunta para un género que todo el mundo identifica con el futuro, pero perfectamente justificada, considerando la evolución que ha seguido la ciencia ficción en los últimos veinte años, y no sólo en nuestro país.

Casi todos los que hemos trabajado o aún trabajamos en este campo empezamos a escribir en los ochenta o los noventa, lo que significa que ya llevamos unos cuantos años en esto, y escribíamos ciencia ficción porque éramos lectores de ciencia ficción, porque era ese género, importado, como tantas otras cosas en nuestra infancia y adolescencia, de los Estados Unidos, el que nos había descubierto el poder de la imaginación, el deslumbramiento del asombro. Pero todos, también, habíamos leído con inmenso placer las novelas de aventuras de **Dumas**, de **Salgari**, de **Rider Haggard**, y nos encantaba **Stevenson** y **Verne** y **Wells** y **Poe** y tantos otros maestros que conformaron nuestra visión del mundo.

Los escritores que ya llevábamos unos cuantos años de experiencia a las espaldas y queríamos seguir escribiendo, y publicando, empezamos a abrirnos a otros géneros al darnos cuenta de que lo que más nos gustaba era contar historias, no necesariamente contar historias dentro de un género concreto. Así comenzamos a mezclar elementos de distintas tradiciones, a injertar en el árbol de la ciencia ficción otras ramitas—fantasy, novela negra, histórica, romántica...—, cualquier cosa que hiciera florecer la historia que queríamos narrar, sin renunciar a lo que a todos nos parecía fundamental: el placer de lectura, la visión excéntrica del mundo y de la historia, el amor por la intriga, por la tensión, por los misterios y los secretos que hacen que el lector no consiga apagar la luz de la mesilla de noche.

Para **José Carlos Somoza**, ciencia ficción significa “algo similar a la licencia para matar de 007: libertad para crear, sin trabas, sin falsas pretensiones o preocupacio-

Pero no vamos a hablar del pasado, sino de lo que está por venir, y vamos a intentar dar respuesta a la cuestión del principio: ¿tiene futuro la ciencia ficción?

Aquí, curiosamente, tanto mi propia opinión, como las de todos los escritores, teóricos y críticos que han contestado a mi pregunta, es por un lado optimista y por otro paradójica:

Sí, lo que los lectores y escritores entendemos por ciencia ficción tiene futuro, pero lo tiene fuera del género y fuera de las etiquetas.

Llevamos demasiado tiempo intentando cambiarle el nombre a la ciencia ficción porque sabemos que para la mayor parte de la población lectora “ciencia ficción” es una etiqueta ya muy cargada de significado sobre todo a través del cine de Hollywood. Como suele identificarse con naves espaciales, extraterrestres más o menos hostiles, guerras galácticas y toda la parafernalia que los aficionados llamamos “space opera”, mucha gente está convencida de que la ciencia ficción es eso y no hay más.

De ahí que llevemos tanto tiempo tratando o bien de cambiarle el nombre, sin ningún éxito, —se ha hablado de literatura utópica, extrapolativa y más recientemente, prospectiva—, o bien de dignificar el género intentando dar a conocer sus mejores obras. También sin éxito.

Sin embargo, estamos en un momento social y literario en que la literatura fantástica vende, tanto si está orientada al terror, al fantástico tradicional, al fantasy, o incluso a la rama más duramente prospectiva y menos complaciente, como es el caso de *The Road*, de **Corman McCarthy**, que ha sido un éxito de ventas mundial.

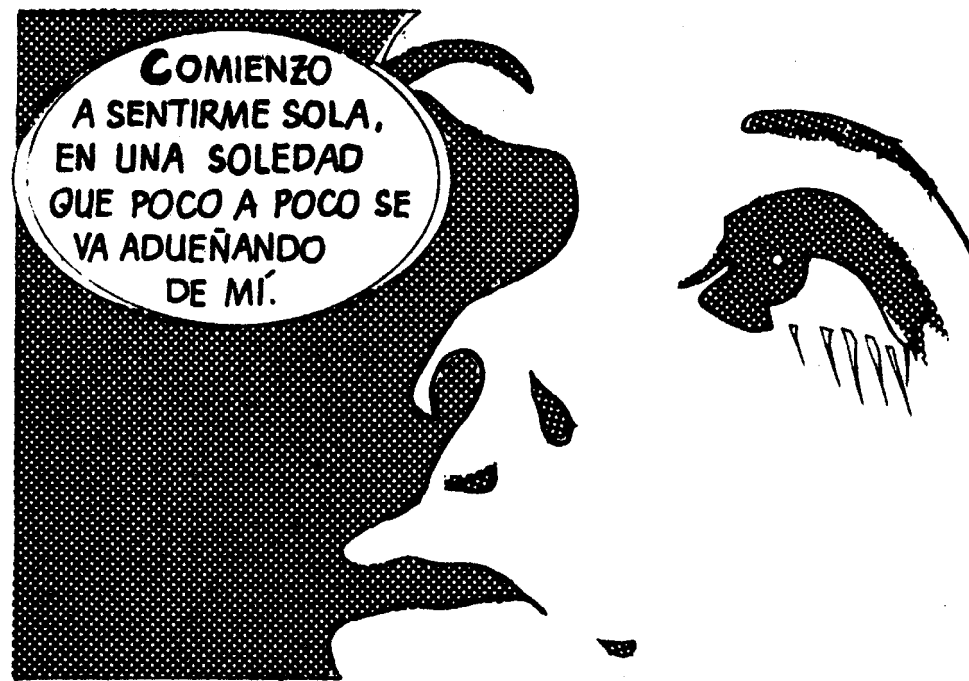
Una novela de ciencia ficción con todas las de la ley, como *La llave del abismo*, de **José Carlos Somoza**, obtuvo el año pasado el Premio Ciudad de Torrevieja, que es un premio literario generalista. *El mapa del tiempo*, de **Félix J. Palma**, otro escritor que comenzó dentro de la ciencia ficción, fue derivando hacia el fantástico general y ahora nos entrega una historia “asombrosa”, llena de aventuras, ironía y viajes temporales, en una línea similar a la que también cultivan **Rodolfo Martínez** y **Rafael Marín**, ha obtenido el Premio Ateneo de Sevilla. Yo misma, con *Futuros peligrosos* —una colección de ocho relatos de ciencia ficción de prospección social— he estado entre los tres finalistas del Premio Hache que concede un jurado de más de mil jóvenes lectores; las otras dos obras *Pídeme la luna*, de **Care Santos**, y *Chats*, de **Andreu Martín**, que resultó vencedora, eran novelas generalistas.

Los editores, que antes rechazaban sistemáticamente cualquier obra que oliera un poco a ciencia ficción (a menos que estuviera firmada por alguien de sólida trayectoria realista, como fue el caso de *Tembler*, de **Rosa Montero** o de *Sin noticias de Gurb*, de **Eduardo Mendoza**), están ahora más que dispuestos a publicarla, siempre que el autor no se empeñe en declararla como ciencia ficción ya que, en opinión de las editoriales, eso asusta al lector potencial. Están cayendo las barreras. Sobre todo, y es lo más importante en mi opinión, las barreras mentales tanto de lectores como de escritores.

Antes, cuando uno de nosotros se planteaba una novela de ciencia ficción, la escribía sabiendo que le iba a resultar poco menos que imposible publicarla y que, con suerte, aparecería en una editorial dedicada exclusivamente al género y que sólo leerían los lectores de siempre, los que prácticamen-

¿TIENE FUTURO LA CIENCIA FICCIÓN?

ELIA BARRAL



El AQ3 de 2009 tiene el gusto de presentar y más señaladas autoras españolas Elia Barral sobre el futuro, el presente y el pasado de la Ciencia Ficción. Atentos pues lectores

Como solemos acostumbrar en AQ ilustramos el artículo de Elia de forma que y del futuro de la ciencia ficción española traemos para iluminar las páginas del capítulo *El diablo en la tormenta* perteneciente a la saga 5 x 5 de nuestro maestro, los otros la fina ironía.

mente no leían otra cosa que ciencia ficción.

Ahora cualquier escritor que tenga un buen manuscrito puede atreverse a presentarlo a cualquier editorial en las mismas condiciones que si se tratara de una novela negra, una novela histórica o una novela generalista. Por fin empezamos a tener la sensación de que nuestras obras se juzgan por sus méritos literarios (y por su posible capacidad de generar dinero, claro) y no por su temática.

Y en eso coincidimos prácticamente todos los que nos dedicamos con cierta asiduidad (o exclusivamente) al “género anteriormente llamado ciencia ficción”: si siempre hemos amado la amplísima temática que nos ofrecía la mayor libertad narrativa, ahora sí que nos sentimos libres de verdad a la hora de plantearnos una nueva novela, precisamente porque las fronteras se han desdibujado y podemos hacer cualquier cosa que se nos ocurra, tanto en temas como en estructuras como en puntos de vista. La hibridación se ha puesto de moda en la novela generalista, el mestizaje no sólo es aceptado, sino deseable.

Recuerdo todavía el placer que me produjo la lectura de *El hombre demolido*, de **Alfred Bester**, que combina ciencia ficción con novela negra, y unos años más tarde el deslumbramiento de *No pretendas saber más*, de **Marc Behm**, que mezclaba novela negra con fantástico y terror sobrenatural. Hace quince o veinte años esas mezclas eran no sólo atrevidas, sino totalmente rompedoras. Poco a poco los lectores nos hemos aficionado a los cócteles y cada vez queremos más. Por eso los que todavía no se han acostumbrado a que la literatura del siglo XXI es híbrida y mestiza —novela fusión—, no saben ya muy bien qué leer y, cuando se trata de fans absolutos de la ciencia ficción como era hace treinta años, acaban leyendo obras tan cerradas y autorreferenciales que nadie más las entiende.

En este sentido resulta muy esclarecedor que, de entre los escritores que comenzamos nuestro camino profesional dentro de la ciencia ficción, casi nadie lee ya lo que ahora se publica dentro de las colecciones especializadas, porque en la mayor parte de los casos esas novelas tienen escasa



Empezamos a escribir por puro placer, por amor al arte, para contar historias que necesitábamos compartir y, al principio, creo que ninguno de nosotros se planteó que el escribir historias de ciencia ficción pudiera convertirse alguna vez en una profesión remunerada, como era el caso de muchos autores británicos y estadounidenses.

Fuimos publicando primero en fanzines, luego en revistas, en antologías más tarde y al final también vimos publicadas nuestras novelas en editoriales profesionales. Pero para entonces ya no hacíamos ciencia ficción. O, si la hacíamos, nuestros editores procuraban formular el texto de contracubierta de modo que no lo pareciera, o al menos no tanto. Porque la ciencia ficción como género, sin haber estado nunca demasiado alto, cada vez bajaba más en la consideración de la crítica literaria e incluso del público en general.

Salvo los dos mil lectores aficionados de verdad, la mayor parte de lectores tendía (y tiende) a pensar que la ciencia ficción o es superficial, banal, trivial, etc. y trata de batallas espaciales, o bien es complicadísima, difícilísima de entender, y además deprimente.

nes realistas.” Para **Rodolfo Martínez** se trata más bien de un “componente fantástico” que consiste en “buscarle las esquinas inesperadas al universo, los rincones oscuros, los lugares a los que no llega nuestra razón, un modo especial de conjurar nuestros miedos, alimentar nuestras esperanzas o dar salida a nuestros sueños.”

Llevamos demasiado tiempo intentando cambiarle el nombre a la ciencia ficción porque sabemos que para la mayor parte de la población lectora “ciencia ficción” es una etiqueta ya muy cargada de significado sobre todo a través del cine de Hollywood.



¿FUTURO LA FICCIÓN? BARCELÓ



darles un trabajo de una de las mejores de Barcelona, que ha tenido a bien reflexionar de un género tan específico como es de la SN y del *fandom* español.

contradictoria y complementaria. Aprovechando que se habla del presentalabras imágenes de un clásico de la ciencia ficción en cómic. Viñeta ex-Infinito del genial Estaban Maroto. Los unos sabrán apreciar el arte del

calidad literaria, escaso sentido del humor o de la ironía, y se alimentan exclusivamente de referencias al mismo género en el que se inscriben.

Los escritores españoles, por fortuna, en lugar de encerrarnos en nuestro gueto y mirar por encima del hombro a los ignoran-

tes que no nos comprenden, nos hemos aprovechado de los nuevos aires de libertad y, desde hace ya más de diez años, nos hemos librado de complejos y escribimos lo que se nos ocurre; porque, si hay algo realmente definitorio y común a los escritores que comenzamos a trabajar entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, es la voluntad de placer—disfrutamos escribiendo y queremos que el lector disfrute al leer nuestras historias—, la voluntad de juego—la literatura como actividad lúdica; un juego muy serio, que desde sus orígenes, intenta llegar a la verdad a través de la mentira—, y la vocación popular: no nos consideramos artistas encerrados en la torre de marfil creando para unos pocos elegidos, sino contadores de historias, alimentados por todos los géneros populares, y deseosos de devolver parte de lo que nos dieron ofreciendo historias que también sean populares y emocionantes.

Dentro de esos parámetros, cada uno de nosotros tiene sus gustos, sus obsesiones, sus temas y enfoques recurrentes.

Echando una rápida y alfabética mirada al panorama actual nos encontramos con Juan Miguel Aguilera para quien lo más importante es “la fascinación ante los viajes y el contacto con lo desconocido; la aventura y el sentido de la maravilla”, lo que lo ha llevado desde sus primeras novelas de escenarios galácticos a las más actuales, como *Rihla*, en la que se narra el encuentro entre la civilización del Viejo y del Nuevo Mundo desde el punto de vista de un “primer contacto”, tema clásico en la ciencia ficción tradicional.

José Antonio Cotrina habla de que lo que más le gusta de la literatura fantástica es “la fuerza de sus imágenes, su capacidad de sacarte de la realidad o de meterte de lleno en ella, y sobre todo por esa manera de hacernos creíble por un rato lo increíble”. En los últimos años ha “derivado de

manera natural hacia la literatura juvenil fantástica”.

Rafael Marín es uno de los autores más prolíficos y también uno de los más versátiles. En su obra se aprecia una enorme pasión por la palabra, por la pura herramienta de la escritura. Su talante lúdico y curioso le lleva a cambiar constantemente de tema y a combinar elementos de todas las tradiciones, como se aprecia en dos de sus últimas novelas: *Juglar*—histórica y fantástica— y *Elemental, querido Chaplin*, en la que juega con personajes literarios del imaginario colectivo.

También Rodolfo Martínez, después de habernos dado novelas en la línea clásica de la ciencia ficción, como *Jormungand*, y cyberpunk como *La sonrisa del gato* o *El sueño del rey rojo*, ha comenzado hace un par de años a ofrecer historias muy personales en las que el lector entra en un mundo a la vez real y metaliterario a correr maravillosas aventuras como las de las películas de nuestra juventud. “Todos los iconos de mi infancia compartían un entorno común: Tarzán, Sherlock Holmes, Superman, Long John Silver o el capitán Nemo eran “reales” y, por tanto, tenían que vivir en el mismo mundo. En distintas épocas y lugares, pero el universo de ficción que había en mi cabeza era uno solo y todos ellos estaban allí.”

Javier Negrete, desde la ciencia ficción clásica de sus comienzos y pasando por la fantasía heroica de *La espada de fuego* y *El espíritu del mago*, nos ofrece ahora novelas como la que obtuvo el año pasado el Premio Celsius 232, *Alejandro y las águilas de Roma*, en la que nos encontramos un híbrido de novela histórica, ucronía y novela fantástica en la que priman, como no podía ser de otro modo, la aventura y el sentido de la maravilla.

Fuera de orden alfabético, pero unido por la asociación, no podemos olvidar a León Arsenal, que ha derivado también hacia la novela histórica y de aventuras, aunque el elemento fantástico es cada vez menor.

José Carlos Somoza no forma parte de los escritores que surgieron/surgimos del *fandom* de la ciencia ficción en los años ochenta, pero sus planteamientos son totalmente coincidentes y, por si alguien lo duda, su novela *Zig Zag*, publicada como literatura generalista en una editorial generalista, fue finalista del Premio Campbell en Estados Unidos, convirtiéndose así en la primera novela de un autor español en ser nominada a este prestigioso premio de ciencia ficción. “Llevo mezclando géneros desde hace más de diez años y, en cuanto a mi experiencia personal, busco lo que cualquier otro escritor: hacerlo mejor cada día”.

Entre los escritores que están ahora empezando a consolidarse dentro de esta tendencia de hibridación de géneros, injertando toda clase de elementos en el sólido tronco del fantástico, debemos mencionar también a Eduardo Vaquerizo, Santiago Eximeno, Daniel Mares, Víctor Conde, Marc R. Soto, David Jasso, Emilio Bueso, Ismael Martínez Biurrún, y Jon Bilbao, los cinco últimos con una clara tendencia hacia los elementos procedentes de la tradición de la literatura de terror, todos autores de obras notables y renovadoras cada una a su manera, literatura fronteriza—algo similar al *slipstream* del que hablan los anglosajones y que posiblemente es el



término que mejor caracteriza las producciones de todos los mencionados desde el comienzo del artículo—.

No sólo la aceptación de los géneros híbridos con gran componente fantástico ha subido mucho en los últimos veinte años entre lectores y editores, sino que también han surgido críticos, ensayistas y teóricos de la ciencia ficción y la literatura fantástica que desarrollan una gran labor en universidades y centros de enseñanza, así como a través de revistas y blogs on-line.

Fernando Ángel Moreno, profesor universitario, recientemente doctorado con una tesis sobre teoría de la ciencia ficción, asegura que “cada vez encuentro más textos académicos sobre el tema y nadie me rechaza ningún artículo porque sea sobre literatura especulativa”. El género le parece “una de las más altas cotas literarias” en

hecho, obligándoles a reconocer lo vacío de sus actos y convicciones. Cuando una buena obra de ciencia ficción toca un tema con criterio, te permite reinterpretar tu entorno. Es adictivo”.

Creo que esa es una palabra clave para los escritores y lectores de ciencia ficción (o literatura prospectiva, especulativa, utópica, fronteriza, o simplemente fantástica en general): adictiva.

Quizá desaparezca la etiqueta—yo creo que casi nadie llorará su desaparición—, quizá desaparezcan las editoriales y las colecciones especializadas, es posible que también dejen de convocarse premios de género, pero lo que está claro para todos los que nos dedicamos a imaginar este tipo de historias es que los temas y los enfoques no van a desaparecer, precisamente porque el tipo de literatura que producimos es adictivo; porque si una novela está bien contada y cuenta una historia sorprendente el lector no puede dejar de leerla, aunque sean las tres de la madrugada y tenga que levantarse temprano.

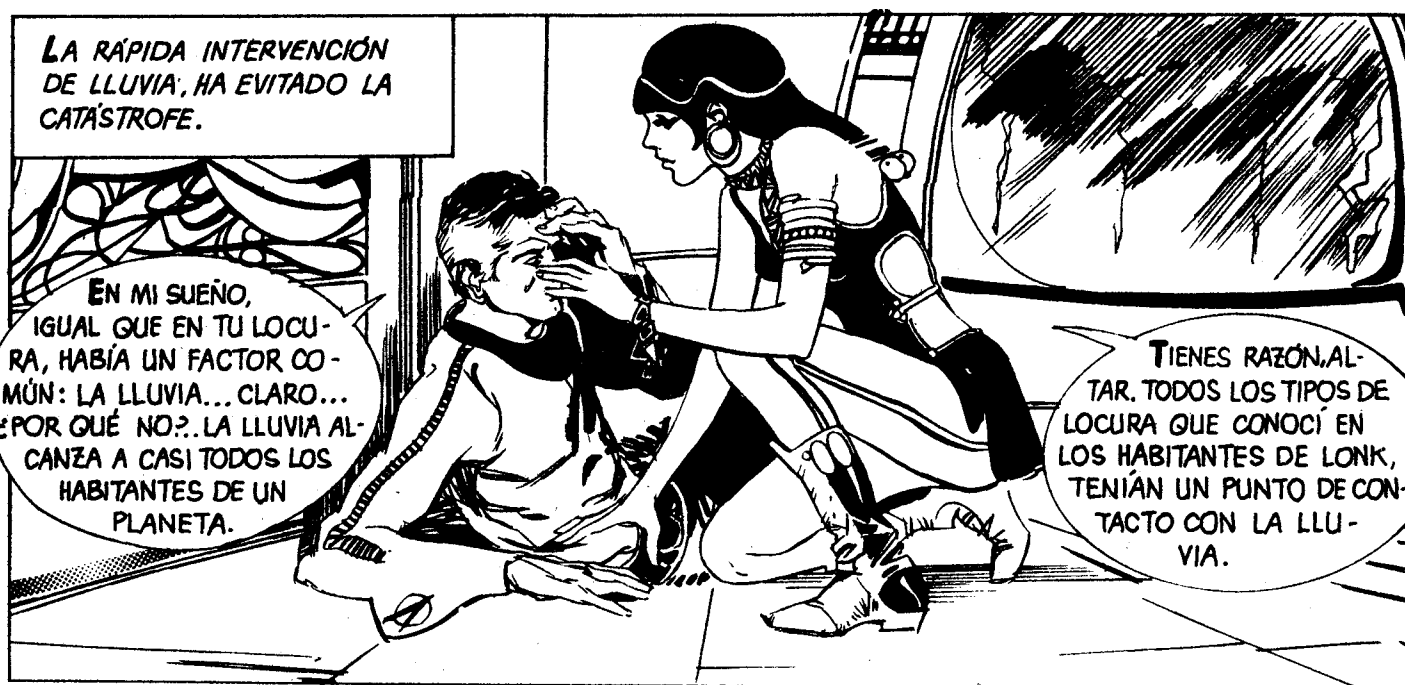
Hacemos novela popular—¿hay algo más gratificante que escribir algo que dé placer al lector?—, ponemos asombro, misterio y sorpresa en la vida cotidiana de nuestros lectores, pretendemos—y con frecuencia conseguimos—entretener mientras ofrecemos otra mirada sobre el mundo, otro enfoque, un cuestionamiento de lo que parecía evidente y, de pronto, a través de nuestra historia, ya no lo es. En los mejores casos, hacemos literatura revolucionaria para una sociedad acomodaticia, hundida en la rutina del bienestar; damos impulsos para la reflexión, sacudimos la modorra. Y todo ello lo hacemos sólo con palabras, señoras y señores; amando nuestra lengua, cuidándola, puliéndola, para que diga lo que queremos decir, para mostrar ciudades invisibles, seres de otros mundos, paisajes nunca vistos, para emocionar, interesar, conmover, hacer pensar... todo lo que hace también cualquier otra rama de la literatura, pero en nuestro caso el mundo que ofrecemos al lector es más amplio y sorprendente porque no sólo reflejamos lo cotidiano y habitual, posible y probable, sino también lo improbable, lo imposible, y nuestros sueños, pesadillas y quimeras.

Y eso es arte, y por tanto necesario para la vida, y por tanto tiene futuro, un larguísimo futuro, porque siempre habrá escritores que quieran ir más allá, extendiendo así las fronteras de la realidad y del realismo.

Entre los escritores que comenzamos nuestro camino profesional dentro de la ciencia ficción, casi nadie lee ya lo que ahora se publica dentro de las colecciones especializadas, porque en la mayor parte de los casos esas novelas tienen escasa calidad literaria, escaso sentido del humor o de la ironía, y se alimentan exclusivamente de referencias al mismo género en el que se inscriben.

el sentido de que se trata de “una de sus direcciones más extremas que permite abstraer sobre cualquier inquietud humana”.

Del mismo modo opina Julián Díez: “creo que es el único género que puede ofrecer reflexiones sobre los temas latentes en nuestra sociedad y que generalmente se renuncia a debatir. Es una suerte de método socrático aplicado a la literatura, como cuando el filósofo planteaba a sus conciudadanos preguntas sobre lo que daban por



EN MI SUEÑO, IGUAL QUE EN TU LOCURA, HABÍA UN FACTOR COMÚN: LA LLUVIA... CLARO... ¿POR QUÉ NO?... LA LLUVIA ALCANZA A CASI TODOS LOS HABITANTES DE UN PLANETA.

TIENES RAZÓN, ALTAR. TODOS LOS TIPOS DE LOCURA QUE CONOCÍ EN LOS HABITANTES DE LONK, TENÍAN UN PUNTO DE CONTACTO CON LA LLUVIA.

acércafe



VISITAS GUIADAS

CINE

CONFERENCIAS

FOTOGRAFÍA

CONVENCIONES

TEATRO

NOCHES TEMÁTICAS

MÚSICA

EXPOSICIONES

CAFÉ

WWW.LABORALCIUDADDELA CULTURA.COM
+34 902 306 600



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

laboral
ciudad de la cultura

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Miguel Barrero



Jorge Iván Argiz, David Camus y Lourdes Pérez.

Como a medida que cumplo años se me va extinguiendo la memoria, y como tampoco presto demasiada atención a lo que dicen los periódicos (por aquello de mantener la mente en unas condiciones mínimamente dignas), ayer no pude menos que poner cara de idiota cuando, después de salir de casa con la sana (y consabida) intención de acudir al primer día de programa de la Semana Negra, llegué a la playa de Poniente y ésta me recibió con el más bestial de los vacíos. Como le ocurrió a San Pablo cuando iba camino de Damasco, en ese momento vi la luz y recordé que, allá por la mitad del mes de julio del año pasado, el elocuente PIT II había anunciado que la próxima edición (es decir, ésta) se celebraría en unos terrenos próximos al campus universitario de Viesques. Compungido por mi error (y preocupado por mis escasas luces), levanté un brazo y pedí al primer taxi que paró que me llevara hasta las facultades que la Universidad de Oviedo tiene instaladas en la ciudad. Una vez allí, nada de nada. No vi a estudiantes ni a investigadores, pero sí a un grupo de chavalotes muy simpáticos que hacían botellón, así que pensé que menos es nada y me acerqué a ellos para ver si eran capaces de restablecerme el orden de las cosas. Después de que me mirasen como se mira a un marciano, y tras preguntarme varias veces si estaba de coña o si mi capullez iba en serio, me contaron lo que yo debería haber sabido ya: que este año la SN se celebraba en la playa de El Arbeyal, en la otra punta de la urbe, y que tendría que darme prisa si pretendía llegar a los primeros actos del programa. Llamé a otro taxi.

No me perdí mucho, porque mi entrada en la carpa antes conocida como Espacio A Quemarropa y ahora rebauti-

zada como Carpa Imagenio/ A Quemarropa (IAQ, por abreviar) coincidió con la presencia allí del gran (en todos los sentidos) Jesús Palacios, que venía a presentar *Los hombres topo quieren tus ojos*, una antología con lo más granado de la literatura *pulp* que ha estado preparando con paciencia y esmero a lo largo de estos últimos meses. Como nada sabía del tema, me dediqué a escuchar al sabio, que contó a la concurrencia cómo el terror moderno bebe directamente de la prosa de ciertos autores de las décadas de los treinta y cuarenta del siglo pasado y detalló cómo las leoninas condiciones de los contratos que aquellos obreros de la pluma (o de la Olivetti) firmaban con las cabeceras que albergaban sus renglones acabaron influyendo sobre el estilo y las cadencias de las tramas. “No cobraban por páginas ni por historias”, contó Palacios, “sino por palabras, lo que da a sus obras un ritmo muy particular y acabó haciendo que algunos escribiesen alrededor de dos millones de palabras al año”. Así, los textos de Lazar Levi, Robert E. Howard o Arthur Humbolt, entre otros, desfilan por una antología elaborada con “nombres procedentes de los rincones más olvidados de la literatura de género” para conformar una genuina representación del *Shudder Pulp*, un subgénero que aglutinaba elementos de morbo y recursos específicos de la narración terrorífica, sin olvidar las pertinentes dosis de erotismo.

Tras tanta sordidez, fue un alivio recibir bajo las lonas del (¿o la?) IAQ a otro viejo conocido como es Yexus, definido por Ángel de la Calle como “uno de los estudiosos y críticos más interesantes del cómic”. Venía el erudito santanderino (perdón por la rima interna y asonante, pero a estas horas de la madru-

gada no estoy para pulir mucho el estilo) a presentar su volumen monográfico sobre Sergio Toppi, una obra que nació cuando, hace unos años, la SN quiso invitar al autor italiano y se puso a preparar una exposición con sus trabajos más destacados cuyo texto correría a cargo del analista. Yexus cumplió con su parte, pero la exposición no llegó a concretarse, así que el fruto de sus esfuerzos ha acabado viendo la luz en un libro primorosamente editado que pretende dejar establecida la valía de un artista que puede considerarse como “un paradigma de lo que ha sido el cómic italiano más interesante”. Tanto Yexus como De la Calle y Norman Fernández, que hicieron de escuderos en la presentación, coincidieron en destacar que la figura del apenino acabará convirtiéndose con el paso de los años en un clásico de la narrativa secuencial, y aprovecharon que el Piles (ay, qué nostalgia) pasa por Gijón para presentar el último número de la revista La Peonza, una edición especial coordinada por el propio Yexus que analiza la historia del cómic y las perspectivas de futuro del género a partir de una observación detallada de lo acontecido en estos diez años últimos.

A uno, que es un sentimental, el apellido Camus le pone los pelos de punta (en el buen sentido), así que no pude menos que lamentar no haberme puesto traje y corbata cuando me enteré de que el tercer invitado de la tarde llevaba el mismo apellido que el autor de *El extranjero* y era, además, su nieto. Jorge Iván Argiz—sin camiseta del Sporting— fue el encargado de hacer los honores en la presentación en sociedad de un autor al que la SN llevaba queriendo invitar des-



Eduardo Monteverde, bien rodeado en su charla.



Yexus, firmando ejemplares de su libro.

de hace dos años. David Camus—que confesó su pasión por el cómic y reconoció la deuda contraída con tres maestros como fueron Hergé, Hugo Pratt y Moebius—habló de sus novelas *Caballeros de la Vera Cruz* y *La espada de San Jorge*—primeras entregas de una interesante saga sobre las cruzadas—y también de lo que a su entender debe ser la novela histórica. “La clave”, dijo el escritor en lo que constituye una auténtica lección sobre el género de la que tendría que tomar nota algún que otro juntaletas, “está en conocer la Historia hasta tal punto que puedas inventar sobre ella sin llegar a traicionarla”.

No hubo que cambiarse el chip, porque la siguiente en aparecer por el IAQ venía, más o menos, del mismo palo, aunque con un marcado sabor autóctono. Pilar Sánchez Vicente traía bajo el brazo su exitosa *La diosa contra Roma*, una novela centrada en los enfrentamientos entre ástures y romanos en la que Juanmi Aguilera afirmó ver “abundantes dosis de fantasía”, y aprovechó los galones que le aportan sus estudios y su experiencia profesional para charlar largo y tendido sobre las confrontaciones que siglos ha tuvieron lugar en La Carisa y justificar su decisión de inventarse a una mujer como hipotética caudilla de unos bárbaros que quisieron resistir, ahora y siempre, al invasor. “Todos los pueblos tienen una historia que rascar”, dijo la autora, “y yo quise contar la historia de un mundo que está a punto de desaparecer y se enfrenta a otro que simboliza la civilización, y además quise

hacerlo con la voz de los perdedores”. Toda una declaración de intenciones que no le ha salido nada mal: por lo que yo sé (que no es mucho, pero es algo) su novela ha tenido en este año que ha pasado, más o menos, desde su llegada a las librerías unas ventas más que dignas.

Vino luego Guillermo Martínez, pero tuvo la mala suerte de aparecer en medio del pánico. A eso de las nueve menos cuarto de la noche, mientras en la Carpa del Encuentro empezaba la presentación del catálogo de la exposición sobre *11-M. La novela gráfica*, se fundieron los plomos de la parte literaria de la SN (¿metáfora o mal augurio? Esperemos que ninguna de las dos cosas) y el autor de *Los crímenes de Oxford* tuvo que partirse la garganta para lograr hacerse oír ante un aforo que acercaba sus sillas más y más a la mesa para poder enterarse de algo. “La literatura es democrática porque lo admite todo”, dijo Martínez en una animada conversación con Cristina Macía en la que también tuvo tiempo para hablar de sus obras anteriores, de las que podrían estar en camino y de la adaptación al cine que Álex de la Iglesia ha hecho de su novela oxoniense.

Si no la han leído ni han visto la película, puede que convenga explicar que *Los crímenes de Oxford* versa sobre una serie de asesinatos que tienen en común un extraño patrón matemático, Wittgenstein mediante, así que no sería descabellado afirmar que, así como quien no quiere la cosa, el IAQ fue abandonando la historia por la ciencia para rematar la primera jornada con la presencia de Eduardo Monteverde—a quien conocíamos por estos pagos como escritor negrísimo y que se ha descolgado este año como un excelente divulgador de cuestiones relacionadas con el siempre desconcertante mundo de la ciencia—, que iba a dar una charla sobre Charles Darwin y acabó dirigiendo toda una mesa redonda a la que puso música (e imágenes) un estupendísimo montaje audiovisual elaborado por el infabulable Germán Menéndez y que consiguió que el segundo día de SN concluyera en el IAQ con un lleno absoluto. Con la satisfacción del deber cumplido, me fui con viento fresco tras despedirme de los moradores habituales de nuestra carpa—Rafa, Alejandro, el juez; ellos siguen igual que siempre, yo cada vez tengo menos pelo: no es justo—, que este año ha cambiado el rojo por el azul (¿nos estaremos haciendo conservadores con la edad?) y luce mucho más *carpija* que nunca. Mañana (es decir, hoy), más.

cajAstur

Ayuntamiento
de Gijón

PEPSI

GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

PROGRAMA

domingo 12

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 3 de **A quemarropa**.
- 14:00** Recepción de los autores y periodistas en el Gran Hotel Jovellanos.
- 17:00** **Apertura del Recinto de la Semana Negra.** Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas, Música en el Recinto y Mercadillo interétnico.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *11-M la novela gráfica*.
Fotoperiodismo: *Las otras Crisis*.
- 17:00** Tertulia: *La tarde de los Muertos vivientes* **J. R. Biedma, Juan Miguel Aguilera, Rafael Marín Trechera, Elia Barceló, Víctor Conde, José Antonio Cotrina, Steve Redwood, Rodolfo Martínez, Javier Ruescas, Fernando Marías, Manel Loureiro, Jesús Palacios.** Modera **Jorge Iván Argiz.** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** *La cosecha de Samheim* de **José Antonio Cotrina,** con **Elia Barceló** y **Carmen Pila.** (Carpa del Encuentro).
- 18:00** Charlando con **Susana Vallejo,** con **Jorge Iván Argiz.**(Carpa Imagenio AQ).
- 18:30** Regalo de el libro *El Jardín de Aixa* (Carpa Coordinadora de ONG's).
- 18:45** *Los novísimos.* Presentación cruzada: **Javier Ruescas: Cuentos de Bereth, Vera Par-khutik: Aquamarine,** con **Jorge Iván Argiz.** (Carpa del Encuentro).
- 18:45** Presentación de *Unicornio* de **Antonio Dyaz,** con **Cristina Macía.** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:15** Presentación de *El Manuscrito de Piedra* de **Luis García Jambrina,** con **Fernando Marías** (Carpa Imagenio AQ).
- 19:30** Presentación de *Naturaleza muerta* de **Víctor Conde,** con **Rodolfo Martínez.** (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Charlando con **Tariq Ali** (Carpa de Radio Kras).
- 20:00** Regalo del libro *De los superhéroes al manga. El lenguaje en los comics* de **Pepe Gálvez** y **Toni Guiral** con **Norman Fernández.** (Carpa Imagenio AQ).
- 20:15** Presentación de *Gari Folch* de **Joan Mundet** presenta **Ángel de la Calle** y **José Manuel Estébanez.** (Carpa del Encuentro).
- 20:30** Música en directo: **Yampi** (Carpa Imagenio AQ).
- 20:45** Presentación de *Pompa y circunstancias* de **Luis García,** con **Ángel de la Calle.** (Carpa del Encuentro).
- 21:15** Mesa redonda: *¿Una nueva generación de narradores en la CF española?* Con **José Antonio Cotrina, Víctor Conde, Antonio Dyaz, Susana Vallejo** con **Elia Barceló.** (Carpa del Encuentro).
- 21:30** Presentación de *La 9, los republicanos españoles que liberaron París* de **Evelyn Mesquida** con **Alejandro M. Gallo** (Carpa Imagenio AQ).
- 22:00** VIDEOCLUB IMAGENIO: *Huracán Carter* de **Norman Jewison** (Carpa Imagenio AQ).
- 22:15** Festival Trazos (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto en el escenario Central:

RAIMUNDO AMADOR



Se comienza a cerrar el número de sospechosos en el crimen de la Semana Negra.

El crimen de la Semana más negra, comienza a ver la luz poco a poco.

En un nuevo comunicado, el Jefe del Cuerpo de Detectives agradeció, una vez más, la colaboración que están brindando los ciudadanos. "Gracias a la afluencia de gente por el escenario del crimen situado en el Espacio Telefonica, hemos conseguido descartar muchos sospechosos y cerrar la investigación sobre unos pocos", afirmó mostrando una gran satisfacción por el desarrollo del caso.

Para dar carpetazo al caso cuanto antes, han decidido continuar ofreciendo la recompensa y seguir contando con la colaboración ciudadana.

Telefonica



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA LEER LO QUE SIGUE:

Nos vemos en Gijón

Cuando finaliza la Feria del Libro de Madrid, comienzan a circular mensajes de correo electrónico por el ancho mundial de la red con una pregunta: ¿irás a Gijón? Y para los aficionados a la narrativa negrocriminal en todo el orbe, de todo el mundo mundial, Gijón significa la Semana Negra, la cita veraniega anual donde tomarle el pulso al género que va ganando lectores.

Por supuesto, que Gijón es mucho más. Es sobre todo una ciudad paseable, conversable, donde destaca la amabilidad de la mayoría de sus ciudadanos, nunca mejor empleado el término. Hay más festivales, encuentros pero para los aficionados al género, Gijón es la Semana.

Hay muchos aficionados que no han estado nunca en España, no sabrían situar correctamente en el mapa a Gijón, pero saben que existe, saben que tal o cual libro ha ganado un premio en la Semana. Premios sin dinero pero que valen su peso en oro por el prestigio que comporta. Conozco un novelista turco que sólo sabe cinco palabras en castellano, una de ellas es Gijón. Eso sí dicho a su muy peculiar manera.

Una Semana excepcional, por muchos motivos. Es la única semana que dura diez días. Es la otra Semana importante de España, por que como dice el dicho popular: "En España semanas importantes sólo hay dos: La Santa y la Negra de Gijón".

Una semana que ya dura veintidós años celebrándose, contra viento y marea, contra las fuerzas de la oscuridad y la sinrazón, pero apoyada por el ayuntamiento democrático, las fuerzas de la cultura y por la inmensa mayoría de los ciudadanos, es decir, las fuerzas del trabajo.

Una semana que combina fiesta y cultura, que mezcla mercadillo con Feria del Libro, debates primero y bocadillo después, que permite el lujo, el inmenso placer (que sólo se ha dado en la Semana Negra) de escuchar a **Ángel González,** bajo las estrellas, él con su vaso, tú con el tuyo, compartiendo con el vecino desconocido la voz carrasposa de un sabio.

Y después de la poesía, un bocadillo de chorizo criollo, al lado. ¿Por qué no? La Semana es el ejemplo vivo de que la cultura se reescribe cada año, que la verdadera cultura está viva, y es mezcla, mestizaje, mescolanza, batiburrillo, algarabía y jolgorio, pasión y reflexión, discusión y abrazo.

La Semana es única también por que es el ejemplo más claro de la diferencia entre la opinión pública y la opinión publicada. Si una persona simplemente leyera los resúmenes que san Google nos sirve sobre las opiniones publicadas en los diarios asturianos, creería que la Semana es la imposición de un Ayuntamiento y un Gobierno autonómico que ya se sabe, como son de izquierdas, son totalitarios y nos imponen los caprichos del equipo que milagrea cada año, haciendo la Semana. Pero ocurre que esa persona va a Gijón, y comprueba que a pesar de esa opinión publicada, más de cien mil personas pasan el primer fin de semana, haciendo suya la Semana, usándola, disfrutándola, gozándola, dándole sentido al trabajo de todo un año. Y el lunes, el martes...

Uno lee que la Semana trae ruido, y uno que es valenciano se ríe. ¡Que harían estos pobres opinadores en las Fallas de Valencia! Por que en Gijón el ruido, la música se circunscribe a la zona de la Semana Negra y termina a una hora fija de la madrugada, pero en Valencia es toda la ciudad, en todas las calles donde hay música, y ruido, no existe la circulación por que hay una falla en cada encrucijada, y se termina en la madrugada pero a las ocho de la mañana la tradición habla de la "desperta", es decir pasacalles (antes de bandas musicales ahora de trompetas y tambores) recorriendo las calles del barrio y tirando petardos. Son las Fallas, es la tradición y no por eso algunos valencianos quieren cargárselas, simplemente esos días algunos se trasladan fuera de la ciudad.

He leído que una autoridad académica habla de que la Semana no podía hacerse en el campus por que molestaría a los muchos investigadores que están trabajando. ¿En Julio? ¿A partir de las cinco de la tarde? Una vez más el papel del periódico no puede recoger el sentido del humor, la ironía de una autoridad académica. Desde aquí, desde Barcelona, no nos podemos creer que ese sea un argumento dicho en serio. O ¿es que no tiene más argumentos en contra?

La cultura popular en su más amplia acepción, eso es la Semana. Permítanme que les haga una reflexión un poco corporativa. Como librero he asistido u organizado Ferias del Libro en Valencia, Barcelona, Pamplona, en diversas ciudades y pueblos de España, y los libreros, los autores y los editores les encantaría que todas tuvieran el éxito de público y de ventas (ya se sabe "la pela es la pela") que la zona de librerías de la Semana Negra de Gijón. Y la razón es muy sencilla: a la Feria del Libro de Valencia, por ejemplo, tienes que ir, tienes que desplazarte a los Viveros (lugar donde se celebra), para encontrar sólo libros, y desgraciadamente, en casi todas las casetas los mismos. Pero en Gijón no es así. Nosotros los libreros nos beneficiamos de la gente que viene a ver, a comer, a subir a la noria, a pasear, al concierto de..., al recital de Sabina... Esa es la explicación de que un librero vende más en Gijón que en la muy culta y docta y universitaria Salamanca, o en la mediterránea y festiva Valencia.

Y las cifras, señores opinadores, no son opinables.

En blogs y foros de Internet, se repite una frase: Ya falta menos para Gijón. Por que, fuera de Asturias, somos muchos los que no leemos a los opinadores locales, y simplemente nos limitamos a ver la realidad espléndida de cada Semana. Y si algún gijonés me lee, sólo quiero expresarle un deseo, compartido con muchos, con miles y miles (los que hemos ido pasando por la Semana durante los veintidós años), desde Barcelona hasta Santiago de Chile, desde Glasgow a Ciudad del Cabo, desde Vigo a Granada, desde Puebla a Osaka: no dejen que se carguen a la Semana Negra. No dejen que vuelvan a ganar los de siempre, los que ganan siempre. Hasta ahora los que están en contra de la alegría y la fiesta, los que no saben conjugar el verbo compartir, que no entienden el concepto de solidaridad o de placer, los de siempre, los oscuros, los que no hablan sino susurran, los que odian, los poderosos de verdad, los que tienen el pequeño poder de escribir en los periódicos locales, los que serían patéticos sino fueran ridículos, ellos no han conseguido terminar con la Semana. Ustedes, los asturianos que votan cada año, llenando las calles de la Semana, díganlo claro y alto: Nos gusta la Semana. La Negra de Gijón, por supuesto.

Paco Camarasa,

responsable de la librería Negra y Criminal de Barcelona.
Comisario de BCNegra, jornadas de Novela negra de Barcelona.